

Kristen Meadows

A photograph of a woman from the waist down, wearing a white tank top and white shorts. She is holding a magnifying glass over her waist area. The background is a plain, light-colored wall.

**Doctor,
imire
esto!**

Doctor, ¡mire esto!

Kristen Meadows

Alice se sentó en el taburete dentro del consultorio del médico mientras esperaba la llegada del Dr. Jackson. Era

momento de que su ginecólogo se asegurara de que estaba en buen estado de salud. Ella deseaba que la bata de papel barata la cubriera mejor mientras miraba los carteles médicos y los cuadros en las paredes.

Algunas mujeres tienen amores secretos con sus ginecólogos hombres, y Alice, no era diferente. Él sabe cómo y por qué el cuerpo de una mujer funciona como lo hace, y él siempre es muy amable y profesional mientras manipula

sus órganos íntimos. También manipula sus partes sexuales sin pensar en que tendrá sexo cuando termine. Además, el Dr. Jackson era muy bien parecido y muy rico. Según los rumores, los burros deseaban tener sus partes tan grandes como las de él.

El Dr. Jackson llegó y cerró la puerta. "Buenas tardes, Alice," dijo profesionalmente.

"Buenas tardes, doctor."

Revisó su historial clínico. "Bien,

parece que han pasado siete meses desde su último examen," dijo conversacionalmente. "¿Ha estado teniendo períodos regulares?"

" Sí. Al igual un reloj."

"¿Alguna secreción u olor extraño?"

"Nope."

El Dr. Jackson le tomó el pulso, la temperatura y la presión arterial. Luego usó un depresor

lingual para echar un vistazo dentro de su boca y tomó en cuenta sus observaciones en su historial. "¿Alguna sensibilidad en los senos?"

"Sólo durante mis períodos, pero eso es normal para mí. Usted notó eso en mi historial hace unas cuantas visitas atrás."

"De acuerdo", dijo distraídamente, mirando el historial de nuevo. Encontró la notación que hizo hace más de un año atrás y asintió. "Realice

un seguimiento de eso y avíseme si cambia."

"Entendido", respondió ella.

"Póngase sobre la mesa por mí, por favor."

Alice se puso de pie y subió a la mesa de examinación. "Bien, voy a abrir su vestido y revisarle sus pechos," dijo mientras abría cautelosamente su vestido.

El Dr. Jackson hizo el examen de los senos, buscando bultos, espesores y decoloraciones

inexplicables. "¿Cuánto tiempo ha sido desde su última mamografía?"

"Más de dos años."

"Alice-" empezó en tono de reproche.

"Sí, sí, lo sé", refunfuñó. "¡Pero sin duda usted ha escuchado de otras mujeres quejándose de que sus gemelos son aplastados por una prensa gigante y fría! ¿La ciencia médica no puede encontrar una manera más fácil?"

"Serás la primera en saberlo cuando me entere", dijo, en falta de una respuesta profesional médica. "Pero mientras tanto-"

"Voy a programar una mamografía antes de irme hoy, sádica con dedos ágiles."

El Dr. Jackson sonrió y continuó con el examen de los senos. Observó los resultados en el historial cuando terminó.

La observación de Alice de sus ágiles dedos era perfecta-se

había excitado un poco por sus dedos expertos. Ella sabía que habían razones médicas importantes para la metódica manipulación, pero aun así se sentía bien.

" De acuerdo, recuéstese por mí por favor. Ponga las piernas en los estribos."

Alice se recostó en el colchón de la mesa en posición vertical y colocó sus piernas en los canales de soporte en preparación para la porción pélvica del examen.

"¿Usted y su marido han estado teniendo una buena vida sexual?" Preguntó el Dr. Jackson mientras colocaba el taburete en posición.

"Sí, más o menos."

Él la miró. "¿Más o menos?"

Ella parecía un poco avergonzada. "Mi marido dice que no llego al clímax tan fácilmente como lo hacía antes", admitió.

"De acuerdo, revisaremos eso", dijo mientras le quitaba con cuidado su bata de papel.

Pasaron unos minutos mientras él hacía unas cosas importantes misteriosamente. Alice trató de mantenerse quieta y relajada mirando hacia el techo mientras él estaba ocupado.

"Estoy listo para comenzar el examen interno", informó.

"Adelante."

Ella vio como el Dr. Jackson

apretó un poco de gel lubricante en los dedos de un espéculo de acero inoxidable, asegurándose de aplicarlo de manera uniforme. "Vale, por favor, relájese y permanezca inmóvil. Se puede sentir frío. Hágame saber si siente un pellizco."

"Adelante."

Alice se obligó a permanecer inmóvil mientras el apuesto Dr. Jackson le insertaba el espéculo en la vagina. Entró fácilmente. "Voy a abrirlo ahora."

"Adelante."

El Dr. Jackson maniobró la empuñadura para hacer que los dedos internos se separaran. Alice intentó permanecer inmóvil mientras su vagina se estiraba lentamente. Después de un momento, ¡empezó a sentir como si él estuviera tratando de tener suficiente espacio para meter su Gran Miembro! Pero ella sabía que necesitaba sus genitales lo suficientemente abierto como para poder ver las paredes de su vagina y el cuello uterino.

"Está bien, ya es suficiente",
dijo finalmente.

"¿me lo dices a *mí*?" murmuró,
molesta. Alice se sentía como si
la hubieran abierto lo suficiente
para guardar dos motocicletas y
un cortacésped.

El Dr. Jackson ignoró el
comentario sarcástico
profesionalmente mientras
colocaba el taburete más cerca.
Se colocó un dispositivo en la
cabeza que parecía una venda y
tenía dos linternas delgadas,

bajó la cabeza para echar un vistazo en sus cavidades inferiores.

Alice esperó y trató de no moverse. La parte interna es la parte más difícil de un examen ginecológico, tanto para el doctor como para el paciente. No hubo movimiento o quejas, ya que el proceso no le tomó mucho tiempo. Ella se preguntaba si él estaba disfrutando la vista allí, así como se preguntaba cuántas vaginas veía todos los años.

"¿Cuánto tiempo ha sido desde su última relación sexual?", Preguntó el Dr. Jackson.

"Hace tres días."

"Veo un poco de decoloración en el cuello del útero, por eso pregunté," dijo pensativo, aún viendo en su vagina. "Voy a usar un hisopo para hacer pruebas." Alice vio que él tenía un hisopo de algodón largo, le quitó la envoltura y lo insertó. Ella sentía como la tocaba y acariciaba el cuello uterino varias veces.

Lo retiró y lo metió en un tubo de plástico para su viaje al laboratorio. "¿Entonces, usted llega al clímax?"

"No."

"¿Llega al clímax cuando se masturba con un vibrador?"

Sus mejillas se enrojecieron; ella sabía que tenía razones para preguntar, pero la pregunta era bastante personal. "Sí, pero no vienen tan fácilmente como antes."

El Dr. Jackson se echó hacia atrás, apagó las linternas de la venda y la miró. "La decoloración podría ser algún tipo de condición progresiva," le dijo con gentileza profesional. "Hay un examen que me gustaría hacer, pero es controvertido."

"¿Cuál?"

"Consiste en llevar al paciente al orgasmo mientras el médico observa lo que el cuello uterino está haciendo", informó. "La ciencia médica estadounidense

piensa que es una pérdida de tiempo, pero se usa en algunos países europeos con una tasa de éxito superior al cincuenta por ciento."

Alice parecía escéptica; sonaba como si él quería masturbarla hasta el orgasmo mientras él se quedaba viendo su vagina totalmente abierta. Ella seguramente podría imaginarse que las mujeres en Europa no se quejaban, incluso si los exámenes controversiales no llegaban a nada.

"Todavía no está aprobado para su uso en los Estados Unidos", agregó, "pero creo que es una opción que podemos intentar."

"Bueno," dijo vacilante, "Creo que podemos probarlo. Si no funciona, ¡al menos conseguiré un orgasmo!" dijo, encogiendo los hombros.

"Adelante, doctor."

El Dr. Jackson asintió, se puso de pie y se dirigió a un armario. Abrió la puerta y sacó varios juegos de correas de cuero beige y regresó.

"Uhh... doctor—" dijo ella con nerviosismo.

"Tengo que darle masajes a tu clítoris con un vibrador para inducir el orgasmo," dijo suavemente. "Te estarás retorciendo sin control mientras yo necesito que permanezcas inmóvil. Estas son sólo para asegurarme de que permanezcas lo más quieta posible."

Eso hizo que se le bajaran un poco sus nervios. "Bueno ...

supongo."

"¿Estás segura?"

"No completamente, pero continúe de todos modos. Usted es el doctor".

Alice vio como le colocaba un cinturón de seguridad sobre sus caderas más bajas y la abrochó. Luego colocó otra sobre cada muslo superior, cada rodilla y ambos tobillos. Sus piernas estaban ahora aseguradas a los canales de soporte de la mesa.

A continuación él coloca un conjunto de correas sobre su pecho mientras ella lo observa. Las abrochó cómodamente justo debajo de su busto. Un conjunto idéntico fue abrochado justo por encima de su cintura, haciendo que sus pechos se destacaran bajo su bata. Por último, sus muñecas estaban amarradas a los lados del respaldo de la mesa en posición vertical. "Puedo entender el amarrar mis brazos y caderas doctor, pero, ¿por qué mis muñecas?"

"Podrías tratar de desabrochar algo en el calor de tu excitación", explicó mientras se ponía en posición en su taburete.

Alice observó cuando recogió un vibrador de su mesa y lo levantó para que pudiera verlo. Lo activó e hizo un sonido chirriante agradable. "¿Lista?"

Ella tragó saliva y asintió con nerviosismo. "Sí. Adelante."

El Dr. Jackson tocó la punta de

su clítoris. Lo utilizó para dibujar pequeños círculos en su protuberancia mientras ella empezaba a temblar en respuesta. Ella volvió a tragar saliva mientras su respiración se volvía trabajosa e irregular.

El doctor observó cómo su excitación sexual creció. Alice se contrajo involuntariamente y luchaba contra las correas mientras su calentura iba aumentando. Ella llegó a un punto determinado y el Dr. Jackson se volvió a poner la venda con linternas antes de

bajar de nuevo su cabeza. Miró con atención su vagina estirada por el espéculo mientras el vibrador hacía su trabajo.

Pasaron minutos mientras Alice se agitaba más y más. La ola de orgasmo se estaba formando en su interior; una parte de su mente estaba agradecida de que el Dr. Jackson tuvo la precaución de sujetarla primero. Ella era una amante activa y se movió mucho en ese estado de excitación.

El Dr. Jackson observó el cuello

uterino mientras se acercaba al clímax. Ella estaba tratando de torcer las caderas de lado a lado y las empujaba hacia arriba para alcanzar el vibrador, pero las correas se aseguraban de que sus movimientos fueran limitados. Él tomó nota profesional del aumento reluciente de sus paredes vaginales mientras segregaba lubricación en preparación para el coito.

Finalmente, Alice llegó a su clímax. El Dr. Jackson observaba la boca del cuello

uterino abierta y extendida lista para beber del charco de semen que su amante hubiera depositado en ella durante su clímax. Se extendió, se abrió y se estremeció un momento antes retraerse. Su cuello uterino repitió esto siete veces mientras su orgasmo arrasó. Él tomó nota profesional de la forma en que se movió de manera uniforme, sin torcerse de un modo u otro.

Retiró y desactivó el vibrador

mientras Alice se recuperaba de su ola de éxtasis. Lo colocó en la bandeja de equipos, luego, empezó a cerrar el espejo. "Le alegrará saber que sus respuestas orgásmicas son Justas a la de una mujer de su edad y salud", dijo el Dr. Jackson mientras retiraba el espejo.

"Eso es bueno saberlo", respondió ella sin aliento.

El Dr. Jackson se quitó la bata y la dejó caer sobre el respaldo del taburete. Luego se

desabrochó el cinturón, se bajó la cremallera y se bajó los pantalones hasta las rodillas. "¿Qué está haciendo doctor?" preguntó Alice.

"Mostrándote que mis respuestas orgásmicas son justas como la de un hombre de mi edad y la salud", dijo profesionalmente mientras sacaba su pene rígido. Colocó la punta de su cabeza contra su abertura vaginal mientras Alice se daba cuenta de que los rumores eran ciertos

"Doctor, ¿esto es médicamente ético?" preguntó Alice, sin preocuparse de que su ginecólogo estaba a punto de follarla.

"Absolutamente", dijo con un suspiro mientras empujaba su erección dentro de ella.

Alice no trató de luchar en contra de la invasión de su pene; ella estaba tranquilamente acostada en la mesa, aún amarrada, sintió su penetración. Ella observó como el buen médico le empujaba y sacaba el

pene mientras la empezó a coger suavemente.

El Dr. Jackson disfrutó de su cálida y húmeda vagina. Luego, se acercó y le abrió la bata, dejando al descubierto sus pechos. Alice miraba sin miedo o repulsión, mientras él la acariciaba y su pelvis continuaba dándole. Él admiraba la forma en que las correas enmarcaban sus magníficos senos copa C.

Alice comenzó a sentir un aumento de cosquilleos. Su

vagina estaba feliz de ser un hogar temporal para su erección mientras él usaba su magia erótica sobre ella, no había ninguna preocupación o disgusto en su cara mientras observaba al doctor reclamar sus genitales para su propio uso y necesidades. Ella no trató de luchar para quitarse las ataduras, ni quería decirle que se detuviera o gritar para pedir ayuda a alguien en la oficina exterior. Ella simplemente dejó que el buen doctor procediera.

La calentura del Dr. Jackson

aumentó con el nivel de esperma en sus testículos. Su orgasmo se acercaba y él intensificó sus embestidas. Alice lo observaba con una sonrisa de complicidad en su hermoso rostro, aún amarrada con varias correas parecía que estaba a gusto con la violación que su ginecólogo estaba cometiendo.

El clímax estalló un momento después. Alice apretó sus músculos vaginales sobre el pene para aumentar el efecto sobre él. Ella sintió como su carga se filtraba por su vagina

satisfecha mientras su orgasmo iba disminuyendo.

Él se inclinó hacia adelante y apoyó la parte superior del cuerpo sobre su paciente, respirando con dificultad mientras disfrutaba de la sensación. A Alice le hizo gracia; su culo desnudo señalaba la puerta mientras sus pies apoyaban su peso. Ella sintió como su erección se iba reduciéndose en su interior.

Unos momentos pasaron

mientras se recuperaba. Luego miró a su paciente. Ella le sonrió con amor; un observador casual podría pensar que Alice estaba satisfecha de que su ginecólogo la haya violado.

"¿Estás bien?"

"Por supuesto."

"¿Crees que el Dr. Blankstein sabe que estamos usando su equipo médico de esta manera?" preguntó mientras se paraba. Empezó a ponerse su ropa de nuevo.

"Esperemos que no," contestó Alice mientras esperaba ser liberada.

El empezó a deshacer sus ataduras. "¿Por qué esperemos que no?"

Le quitó la última atadura y la ayudó a levantarse. "No sé tú, ¡pero no tengo ganas de encontrar otro trabajo!"

Se rió entre dientes. "Supongo que tienes razón."

Jackson y Alice limpiaron y guardaron el equipo médico del Dr. Blankstein. Luego, ambos regresaron a su trabajo de limpiar las oficinas en sus pisos asignados de un edificio de oficinas de gran altura en el centro de Chicago.

Fin